

DIVERSA



El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica.

Jaime Osorio

La teoría del sistema-mundo de Wallerstein ha logrado una importante significación, apoyada por las críticas del autor al capitalismo y su apoyo a los movimientos antisistémicos. En este trabajo se cuestiona el andamiaje teórico que subyace en su teoría, y la sobredimensión que realiza sobre el sistema-mundo como unidad de análisis, desconociendo la significación de diferentes niveles de abstracción para desentrañar el funcionamiento del capitalismo. Se destaca la pobreza teórica en su análisis del Estado, y otras nociones que terminan por vaciar teóricamente la propia noción de sistema-mundo. Finalmente se pone de manifiesto los problemas que subyacen a sus posicionamientos políticos, la desvalorización de las revoluciones ocurridas en el capitalismo y su desmesurado entusiasmo por la llamada “segunda revolución mundial”, iniciada en 1968.

Palabras clave: sistema-mundo, Wallerstein, revolución mundial, crítica.

ABSTRACT

The Wallerstein's world system theory has important significance, supported by the criticisms of the author to capitalism and its support for the antisystemic movements. In this work is questioned the theoretical scaffolding underlying his theory, and the oversize performs on the world system as unit of analysis, disregarding the significance of different levels of abstraction to unravel the functioning of capitalism. Highlights theoretical poverty in its analysis of the State, and other notions which end up emptying theoretically the notion of world system. Finally gets revealed problems that underlie their political positions, the devaluation of revolutions that occurred in capitalism and excessive enthusiasm for the so-called “second world revolution”, started in 1968.

Keywords: world system, Wallerstein, world revolution, criticism.

INTRODUCCIÓN

El marxismo es un *corpus* teórico que cuenta con diversos niveles de análisis, los que tienen sentido en tanto la aprehensión y explicación de la realidad social que construye el capital reclaman distintos grados de abstracción y de concreción.

Si en el modo de producción se destacan los elementos simples, pero fundamentales, que caracterizan cualquier organización capitalista, esto es, desde un elevado proceso de abstracción,¹ en el sistema mundial se condensan los procesos que trae consigo el hecho que el capitalismo reclame una organización planetaria para operar. En el seno de ese sistema, el capitalismo genera diversas *formas* de capitalismo, destacando a lo menos el capitalismo central o imperialista, donde algún Estado/economía ejerce la hegemonía, y el capitalismo periférico o dependiente (con diversidades, como la que da cuenta la noción de subimperialismo). En cada una de estas formas de capitalismo, en su historicidad, se van generando diversos patrones de reproducción del capital, y etapas de transición entre ellos, como el patrón agrominero-exportador, el industrial y el actual, caracterizado como exportador de especialización productiva, si consideramos los patrones prevalecientes en América Latina desde mediados del siglo XIX a la fecha.

Por otra parte, en tanto el capitalismo requiere de espacios “nacionales” para emerger y asentarse, y siendo esta la base de su proyección en el sistema mundial, tenemos la noción formación económico-social, en donde se imbrican en su historia patrones de reproducción, Estado, clases sociales, sus fracciones y sectores, otros agrupamientos sociales, como los étnicos y sexuales, y las particularidades que presenta en esos espacios la lucha de clases. Por último, la coyuntura, que da cuenta a nivel del sistema-mundo o de formaciones económico-sociales, de las particularidades de la lucha de clases y de las correlaciones de fuerzas en periodos de estabilidad en la reproducción del capital y del sistema, o de convulsiones y momentos prerrevolucionarios o revolucionarios en ambos niveles.

Este último constituye el nivel de reflexión más concreto, en tanto “síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso”, señala Marx (2011:51). El análisis de coyuntura es vital para cualquier proyecto de transformación social y de reorganización de la vida en común, en tanto es a este nivel que las contradicciones sistémicas y de las formaciones económico-sociales, así como la acción política transformadora, terminan tomando forma y expresión.

¹ “Cuando analizamos las formas económicas (...) no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros”. (Marx, 1975:6)

En tanto componentes de un sistema categorial integrado, los distintos niveles de abstracción-concreción conforman una *unidad diferenciada*, donde cada nivel, si bien *forma parte de una unidad, reclama su particularidad* sobre los problemas que aborda, así como de conceptos y categorías a los cuales recurrir, y de la redefinición de conceptos de mayor abstracción para acceder a mayores concreciones.

Por ejemplo, si para el análisis del “capital en general”, o el estudio del capital a nivel del modo de producción, “la transformación del dinero en capital ha de investigarse a base de leyes inmanentes al cambio de mercancías, *tomando (...) como punto de partida, el cambio de equivalentes*”,² ello no se presenta de la misma manera en niveles de mayor concreción, ahí en donde el valor individual se expresa como valor social, los valores se convierten en precios de producción, o donde la propia ley del valor reclama de transgresiones. Por ello páginas más adelante Marx señala que “*hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo*” es un “*método que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios*”, añadiendo que “por el momento” ese proceso “queda excluido de (sus) consideraciones”³ (Marx, 1973, t. I:251, cursivas JO), por los supuestos arriba destacados desde los que está reflexionando.

Son los problemas teórico/históricos que se abordan los que definen el nivel en que debe desarrollarse el análisis. Pero dicho nivel necesariamente se nutre teórica e históricamente de los otros niveles. No hay niveles que sean compartimentos estancos ni autosuficientes, que implique desconocer a los demás. Esto sólo puede provocar empobrecimiento en la reflexión y en su capacidad de dar cuenta de la realidad social.

UNA FALSA DICOTOMÍA: EL TODO O SUS PARTES

Lo anterior viene a cuento para destacar los problemas y debilidades de una propuesta teórica, la de Immanuel Wallerstein, que se alimenta de la *Escuela de los Annales*

² A pie de página Marx señala las razones de tal supuesto: “(...) esto sólo quiere decir que la creación de capital (o el surgimiento de la plusvalía JO) tiene necesariamente que ser posible aun cuando el precio de las mercancías sea igual a su valor” Y agrega, para enfatizar el plano de abstracción en que se ha puesto, que esto es necesario “para enfocar en toda su pureza el fenómeno de la creación del capital”, (Marx, 1993, t.I:120 y nota a pie 38).

³ Ese “por el momento” que señala Marx, donde los salarios quedan por debajo de su valor, no es tratado en la sección dedicada al salario, en el primer tomo, ni en los dos libros restantes. Quizás era uno de los temas del libro sobre el salario que Marx se propuso inicialmente. Véase los libros que Marx se proponía escribir hacia 1857 en Marx (2011:58-59). Las adecuaciones del plan original pueden verse en Roman Rosdolsky (1978:83 y Apéndice I: El libro del trabajo asalariado, pp. 86-91).

y de Fernand Braudel en particular, y que abreva también del estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de la época de Raúl Prebisch, y de algunas nociones y debates en el seno del marxismo,⁴ y que formula que su “unidad de análisis” es una y sólo una: el sistema-mundo, y que las demás unidades (como “el Estado soberano”, “la sociedad nacional”⁵) no tienen consistencia real, son “evoluciones comprendidas dentro de otras evoluciones”. Cuando Wallerstein tomó conciencia “que ningún(a) (de las unidades anteriores JO) era un sistema social”, entendió que “el único sistema social era el sistema mundial” (Wallerstein, 1979:12, cursivas JO)⁶ y que a su estudio abocarían sus esfuerzos.

Es pertinente que determinada reflexión se posicione en algún nivel de análisis específico, lo que se justifica por los problemas que se buscan destacar, por ejemplo, asumir elementos simples (o abstraer), para desde ahí complejizar la reflexión. Es lo que hace Marx cuando desde la mercancía establece una serie de “supuestos” en *El Capital*, alguno de los cuales hemos señalado en párrafos anteriores. Estos procedimientos son válidos y necesarios. Lo que no parece válido ni necesario es asumir que la realidad social puede ser explicada sólo desde un nivel de análisis, asumiendo además que los demás son innecesarios e irrelevantes, como señala Wallerstein.

Inspirado en el “epigrama de T.J.G. Locher” que señala que “[...] el todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos” (Wallerstein, 1979, t. I:14). Wallerstein queda atrapado en la primera enunciación y asume que basta conocer y dilucidar “el todo” sistema-mundo para que los problemas del conocer la realidad social puedan ser resueltos, al fin que las partes son sólo componentes del todo que carecen de dinámicas propias, y son sólo expresión de la dinámica de aquél.

Wallerstein construye así un universal en donde las partes no tienen consistencia real. Es como afirmar que si conozco la noción capital, con ello ya conozco cualquier

⁴ Asumidos de forma bastante simples, como capital, ciclos y ondas largas, división del trabajo, plusvalía. Una síntesis de las vertientes teóricas en la propuesta del sistema-mundo wallersteiniano se puede ver en Wallerstein, (2006, t. I:13-39). Este es uno de los ejes de la reflexión de Wallerstein. Otro refiere a sus trabajos críticos sobre los saberes de la modernidad capitalista, en donde discute con la división disciplinaria y el modelo baconiano-newtoniano de ciencia, entre otros. Aquí nos abocaremos al primero, sin dejar de mencionar numerosos acuerdos con problemas señalados sobre el segundo.

⁵ En rigor la noción “sociedad”, a la que remite de manera frecuente Wallerstein, no tiene un estatus teórico en el marxismo. Sí, por el contrario, la de formación económico-social.

⁶ En una formulación más explícita Wallerstein señala: “Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada ‘sistema-mundo’ en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el estado nacional” (Wallerstein, 2005:32).

capital. En un sentido general sí. El problema es que la noción universal de capital no tiene que explicar en qué sector de la producción opera un capital particular (si es capital bancario, industrial o comercial) y qué montos reclama para poder funcionar como tal, así como las formas materiales que debe asumir (sea dinero, máquinas, hilos, telas, luz, galpón donde funcionar, mercancías, etcétera), asuntos que si nos preguntamos por algún capital en particular sí deberemos responder, así como explicar los procesos que lo obligan a asumir una u otra forma y las consecuencias que de ahí derivan.

Pero el epigrama señalado sostiene que “*el todo es también sin duda menos que la suma de las partes*”. En las partes o particulares se desarrollan procesos que rebasan lo que se expresa a nivel de las unidades mayores o del todo, como hemos podido ejemplificar en el párrafo anterior. Desde un universal que menosprecia o desconoce la riqueza de los particulares, son muchos *los procesos y la información que se pierde*.

Además, desde la perspectiva de Wallerstein, la información de procesos en las partes u otras unidades que se pierde es mucha mayor, ya que, por ejemplo, “solamente *podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales*” (Wallerstein, 1979, t. I:12) y *sólo el sistema-mundo es un sistema social*, por lo que si tal cambio no se produce a ese nivel, es considerado poco relevante, cuando no simplemente despreciado. Ya veremos que esto se expresa en su dificultad teórica e histórica de ponderar proceso de transformación en formaciones sociales (como las revoluciones rusa, china o cubana) en tanto no revolucionaron el sistema-mundo.

En pocas palabras, el estudio del sistema-mundo *es necesario, pero insuficiente*⁷ para responder a interrogantes no menos importantes de la realidad social, que se definen en otras unidades o niveles. Establecer un único nivel de análisis o de abstracción como premisa para dar cuenta de la realidad social implica suponer que los demás niveles no sólo son faltos de sustancia, sino simples derivaciones del nivel privilegiado. Esto señala Wallerstein cuando afirma que alcanzado el sistema-mundo “tenía un único tipo de unidad en lugar de unidades dentro de otras unidades”. (La dificultad de integrar particulares en un universal (“unidades dentro de otras unidades”) o integrar niveles de abstracción/concreción, no es un problema menor en la epistemología de Wallerstein). De esta forma prosigue “podía explicar *los cambios* en los *Estados soberanos como consecuencias* de la evolución y la interacción *del sistema mundial*” (Wallerstein, 1979, t. I:12, cursivas JO).

Es innegable que se pueden y se deben explicar los cambios en los Estados *desde* las tendencias que se hacen presentes en el sistema mundial. Sin embargo, las tendencias

⁷ Como necesario, pero también insuficiente, sería asumir sólo las formulaciones del modo de producción presentes particularmente en *El Capital*.

generales del modo de producción capitalista o del sistema-mundo no se expresan de igual manera en las diferentes modalidades como se reproduce el capital, ni bajo las luchas de clases en diferentes formaciones económico-sociales, *lo que reclama el estudio de Estados y formaciones económico-sociales particulares.*

Pero siendo relevante lo anterior, también lo es el hecho que lo que acontece en las formaciones económico-sociales o en Estados nacionales tiene consecuencias en el sistema mundial capitalista, mayores o menores según la magnitud del acontecimiento. Las revoluciones rusa, china, vietnamita o cubana, por ejemplo, tuvieron repercusiones que alteraron el comportamiento y las tendencias presentes en el sistema-mundo. Por tanto, *si se quiere entender el sistema-mundo*, necesariamente debe entenderse a su vez lo que acontece en niveles más concretos de reflexión, como las revoluciones en formaciones económico-sociales en el capitalismo periférico o dependiente y en el imperialista, o en Estados y sociedades “nacionales”, al decir de Wallerstein.

Señalar que sólo es relevante el cambio del sistema-mundo como criterio para analizar el cambio social *implica establecer una barrera que impide ponderar procesos en que aquello no ocurre*, pero que sin embargo provoca rupturas o irrupciones de algo nuevo. Desde la masiva expropiación de tierras a campesinos, la fuga de éstos frente a la brutal explotación de señores y terratenientes, la violencia contra los paupers para educarlos en la condición de asalariados, entre los siglos XVI y XVIII, a las masivas y decididas irrupciones de obreros y trabajadores en las calles de París a mediados del siglo XIX y hasta 1871 en contra del poder imperante, muchas cosas han cambiado en la conformación de las clases trabajadoras, en su organización y su disposición de lucha, y también sobre las condiciones para imaginar el mundo por construir. Presentar el problema de análisis desde una dicotomía: sistema-mundo o formaciones económico-sociales (y sus Estados), no sólo es erróneo y conduce a equívocos,⁸ porque en la organización capitalista unos y otros se requieren y se explican en sus relaciones;⁹ también porque *ello conduce a vaciar teóricamente no sólo las unidades no asumidas, sino también aquellas consideradas como primordiales.*

EL VACIAMIENTO TEÓRICO DEL SISTEMA-MUNDO WALLERSTEINIANO

Para Wallerstein el sistema-mundo es “una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de

⁸ Igualmente erróneo sería afirmar que sólo estudiaremos formaciones económico-sociales o Estados “nacionales”, abandonando los interrogantes sobre el sistema mundial capitalista.

⁹ Relación que se hace presente por ejemplo en la pregunta: ¿qué formación económico-social es la hegemónica en el sistema mundial en un momento o etapa determinada?, ó ¿cuánto cambió el sistema mundial y en qué sentido, desde la derrota de Estados Unidos en Vietnam?

actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho (...) el concepto fue aplicado inicialmente al sistema-mundo moderno', el cual, se argumenta toma la forma de una economía-mundo" (Wallerstein, 2005:32).¹⁰

El sistema-mundo moderno es y ha sido siempre una economía-mundo capitalista. Con economía-mundo se señala:

“[...] una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal” (Wallerstein, 2005:40).

Entre las instituciones más relevantes del sistema-mundo moderno se encuentran el mercado, compañías que compiten, Estados o sistema interestatal, unidades domésticas, clases y grupos de estatus.

Wallerstein distingue cuatro áreas en el sistema-mundo: centrales, semiperiféricas, periféricas y arena exterior. El centro concentra procesos productivos relativamente monopolizados. Las zonas periféricas realizan procesos caracterizados por mayor competencia y libre mercado. Las zonas semiperiféricas reúnen procesos de uno y otro tipo, en tanto la arena exterior realiza actividades que no tienen mayor relación con los procesos del sistema-mundo (Wallerstein, 2005: 46-47; 1979:492-493).

La teoría del sistema-mundo sigue en lo fundamental en estos temas lo señalado por Raúl Prebisch, quien formuló la noción centro-periferia para poner de manifiesto la existencia de un mercado mundial heterogéneo. Dicha heterogeneidad estaba marcada para Prebisch porque los países periféricos “no sólo no han recibido parte del fruto de la mayor productividad industrial, sino que no han podido retener para sí el provecho de su propio progreso técnico” (ONU, 1973:49).¹¹ Ello se expresa en el deterioro en los términos de intercambio, en donde los precios de los bienes industriales que América Latina compra a los centros tienden a subir en el largo plazo, en tanto los bienes que la región exporta tienden a bajar en términos relativos en iguales plazos. La situación, señala Prebisch, debería operar en sentido inverso, dada la mayor productividad de las economías centrales y la consiguiente rebaja en los valores y precios de los bienes que exportaban.

¹⁰ La colocación de(l) (...) guión (entre sistema-mundo o economía-mundo) intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías e imperios de (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios que son un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo) (Wallerstein, 2005:32).

¹¹ Este material fue escrito por Raúl Prebisch.

Uno de los inconvenientes de esta reflexión es que *externaliza* los problemas del atraso de la región, es decir, son procesos que acontecen fuera de las fronteras locales, en el mercado mundial, los que provocan la pérdida de valores en favor de los centros, y con ello la gestación del subdesarrollo. De esta forma el funcionamiento del capitalismo periférico no se cuestionaba en términos sustanciales y en particular las clases dominantes locales podían permanecer tranquilas, ya que quedaban eximidas de cualquier responsabilidad por los problemas económicos de la región.¹²

Para Wallerstein, en una versión simple de lo anterior, las relaciones entre centros y periferias implican transferencias de valor de las segundas a las primeras, por el peso de los procesos productivos monopolizados presentes en las zonas centrales, por lo que obtienen ventajas sobre los procesos productivos periféricos más diversificados, dada una mayor libertad de mercado. Aquí, como en la teoría de Prebisch, las razones del subdesarrollo son *externalizadas* hacia el campo del comercio en el mercado mundial y no hay interrogantes ni respuestas *sustantivas* sobre qué acontece con la reproducción del capital y con las clases dominantes en la periferia.

Wallerstein sigue en esto a Fernand Braudel, su padre intelectual, quien establece una “distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera de los monopolios. Él denominó sólo a esta última capitalismo y, lejos de ser la misma cosa que el libre mercado, afirmaba que el capitalismo era el ‘antimercado’” (Wallerstein, 2005:34). La diversificación de productores en la periferia la excluye de la caracterización capitalista.

Fuera de estos señalamientos hay poco o nada más que explique *las relaciones* entre centros y periferias y el papel de las semiperiferias. Y mucho menos sobre *las tendencias y procesos que atraviesan a cada una de estas zonas*. Al fin que Wallerstein no cree “que el mercado mundial “engendre versiones del capitalismo”. Y sostiene de manera tajante: “tampoco creo que existan múltiples versiones del capitalismo. Lo que sí creo es que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente” (Wallerstein, 1989:341), con lo cual la idea de capitalismo semiperiférico y periférico, capitalismo central, o capitalismo dependiente, o cualquier otro calificativo para nombrar formas varias de capitalismo en el seno del sistema mundial capitalista no tiene sentido. La pobreza teórica alcanza aquí quizá uno de los puntos más altos en la teoría-análisis del sistema-mundo, ya que no hay procesos internos de los centros, las periferias o semiperiferias que los definan (si acaso monopolios o libre mercado o una mezcla de ambos). Sólo tienen sentido en tanto partes de un todo llamado sistema-

¹² Sí había una crítica a la falta de espíritu emprendedor de las clases dominantes y la conservación de estructuras agrarias atrasadas, así como de estructuras de consumo que afectaban las inversiones productivas. Pero el peso del atraso y del subdesarrollo se concentraba en las pérdidas que propiciaba el deterioro en los términos de intercambio.

mundo, sin consistencia real en tanto formas particulares de capitalismo, que por ello hace innecesario explicar su dinámica.

Porque “si sólo hay una clase de capitalismo”, la propia relación centro-periferia-semiperiferia pierde consistencia. ¿Es que acaso el capitalismo se reproduce de una única manera, y en ese sentido los centros sólo serían una forma más avanzada de la única “clase de capitalismo”, y las periferias sólo una versión más atrasada de aquella única clase, con un intermedio semiperiférico?

Lo que Wallerstein termina por desechar es la idea de que el capitalismo tiene variantes y formas y que éstas, cualesquiera sean, no se reproducen de la misma manera, y que su condición no es una simple eventualidad o añadido secundario en el seno de estructuras idénticas, las que se podrían sortear de manera simple. En este sentido la posición de Wallerstein es un retroceso frente a los planteamientos preliminares que Andre Gunder Frank y de los sectores más avanzados de la corriente cepalina que llegaron a formular: el subdesarrollo (o periferia) no es sino la otra cara del desarrollo (centro), haciendo de esa relación un asunto con mutuas implicaciones sustantivas. Desde ese horizonte lo único que pueden esperar las regiones subdesarrolladas en el seno del capitalismo es el “desarrollo del subdesarrollo”, en la feliz síntesis expresada por Frank (1970).

El capitalismo como sistema mundial presenta diversas *modalidades* de capitalisms y de reproducción del capital. En el seno de las relaciones que los constituyen y que genera a unos y otros, el capitalismo no se reproduce de igual forma en las regiones y economías “desarrolladas”, “centrales” o “imperialistas”, que en las regiones y economías “subdesarrolladas”, “periféricas” o “dependientes”. Y si no se reproduce de igual forma, *un problema teórico crucial es explicar en qué consisten esas formas particulares de reproducción*.¹³

Esa tarea es la que se planteó la teoría marxista de la dependencia con los trabajos de Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y que alcanzó su mejor desarrollo en el escrito *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, trabajos que contaron con las intuiciones y aportes –y también con las discusiones de los equívocos- de Frank.¹⁴

¹³ Un problema importante es que se establece una diferencia *cualitativa* entre el capitalismo central o imperialista y el capitalismo dependiente. *Al interior de cada una de estas cualidades*, aparecen *diferencias de grado*: habrá economías o formaciones económico-sociales más desarrolladas y otras menos. Lo importante es que son, sin embargo, economías desarrolladas, lo que implica formas de reproducción del capital y una relación con el reparto del valor y apropiación a nivel del sistema mundial cualitativamente distinta a las economías dependientes, donde también hay gradaciones, pero que implica reproducción del capital y participación del valor (y despojos) de naturaleza distinta.

¹⁴ Sobre las condiciones del surgimiento de la teoría de la dependencia, véase Jaime Osorio (1984 y 2004a). Frank se equivoca al no diferenciar la situación colonial de las economías latino-

En su develar los mecanismos de reproducción del capital en las economías dependientes, la teoría marxista de la dependencia se nos presenta así como una teoría que se integra con las teorías del imperialismo desarrolladas por Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Lenin, en tanto éstas buscan explicar el desarrollo del capitalismo en las economías imperialistas, y las *implicaciones de la expansión del capitalismo por el sistema mundial*. Este es el punto de mira y la perspectiva de lo que quieren develar las teorías del imperialismo en manos de los autores antes citados.¹⁵

No es extraño que Wallerstein (aquí en acuerdo con Frank) no entienda el horizonte antes señalado y, por tanto, dude de la utilidad de la noción de imperialismo, ya que a su parecer “es un término que en realidad cubre cualquier uso que los estados centrales hacen de su fuerza política para imponer sobre la economía-mundo estructuras de precio que les resultan favorables” y como “este fenómeno es tan endémico (...) desde sus comienzos (...), dudan de (su) utilidad”, y recomiendan “no usarlo para nada”¹⁶ (Amin, Arrighi, Gunder y Wallerstein, 1983:248).

Respecto al funcionamiento general del sistema-mundo moderno, Wallerstein se apoya en los ciclos largos de Kondratieff, con sus fases ascendentes y descendentes, de aproximadamente 50 años, para señalar que desde fines de la década de 1960, siguiendo un asunto que se ha hecho sentido común, la economía-mundo ha ingresado en una fase larga de desaceleración y además de crisis, acompañada de una puesta en cuestión de la hegemonía de Estados Unidos, con lo que se ha abierto un periodo de incertidumbres sobre el futuro del sistema. Éste, como todo sistema vivo e histórico, nace, se despliega y tiende a la muerte. En esa última etapa estamos desde 1968. Y no hay mucho más en Wallerstein, en tanto soporte teórico y categorial de su noción de sistema-mundo.

americanas, de la situación de dependencia, ahí en donde ya se han constituido economías formalmente libres. De igual forma, el generalizar la relación de explotación metrópoli-satélite, en tanto exacción de “excedente”, no sólo para dar cuenta de la relación entre los centros imperialistas y las economías dependientes, sino también como una relación operante al interior de las economías, atravesándolas hasta llegar a unidades locales reducidas, termina propiciando que la propia dependencia se esfume, convirtiendo la relación metrópoli-satélite en una cadena homogénea de explotación imperante en todo nivel territorial y espacial.

¹⁵ El imperialismo no constituye por tanto un listado de características, en donde el problema se reduciría a constatar cómo éstas se manifiestan hoy.

¹⁶ En general, en este texto, tanto Frank como Wallerstein confunden la condición de imperios y colonias, donde las riquezas de las segundas son apropiadas por la fuerza y el dominio que ejercen los primeros sobre las segundas, con la noción de imperialismo, en donde es desde el seno de relaciones entre naciones y economías formalmente independientes, en donde se debe buscar la explicación de las transferencias de valor de unas a otras economías.

La *melange* entre marxismo y teoría braudeliana que realiza nuestro autor se carga, sin embargo, hacia la última, con el costo en materia política y pobreza teórica intrínseco a la propuesta de Braudel, lo que termina pasando factura en el andamiaje teórico de Wallerstein y su análisis del sistema-mundo.¹⁷

EL ESTADO Y EL SISTEMA INTERESTATAL

El análisis del Estado se realiza desde la postura teórica que rechaza su sustancia real, y por ello sólo se lo considera en tanto “*consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial*”, como ya hemos señalado (Wallerstein, 1979, t. I:12).

Ello no le impide a Wallerstein destacar que en el capitalismo “tanto los Estados como el sistema interestatal tienen un grado intermedio de poder (que) respond(e) perfectamente a las necesidades de los empresarios capitalistas”. Wallerstein se pregunta: “¿por qué el mercado libre no es suficiente para sus propósitos? ¿Será que realmente les iría mejor (a las personas cuyo objetivo es la acumulación interminable de capital JO) en un mundo en el que no existiera autoridad política alguna?”. Con esto “llegamos a lo básico, la universalmente reconocida demanda de seguridad para los derechos de propiedad. (Porque) no tiene sentido acumular capital si uno no puede conservarlo” (Wallerstein, 2001:72).

“Los empresarios pueden perder capital acumulado en tres formas principales fuera de las operaciones del mercado” –indica Wallerstein. “El capital puede ser robado; puede ser confiscado; (y) puede ser gravado” (Wallerstein, 2001:72). En todos estos casos, sea para impedir que algo de esto ocurra o para limitar en particular el último caso, el Estado y el sistema interestatal aparecen como la instancia política por excelencia.

Tenemos Estados con diferentes grados de soberanía interna y hacia afuera. En palabras de Wallerstein, “ningún Estado moderno ha sido realmente soberano de facto hacia adentro, porque siempre ha habido resistencia interna a su autoridad (...). Asimismo, ningún Estado ha sido nunca verdaderamente soberano hacia afuera, puesto que la interferencia de un Estado en los asuntos de otro es cosa habitual, y puesto que todo el *corpus* de(l) derecho internacional (...) representa una serie de limitaciones a la soberanía externa”. Con esto concluye que “es notorio que los Estados

¹⁷ Sobre la larga duración y la conformación de una “historia pasiva” en Braudel, que despolitiza el análisis, véase de Jean Chesneaux (1990:149). Para una crítica de las formulaciones teóricas braudelianas sobre la noción de capitalismo signada por el peso de la larga duración (una categoría “cuasi eterna de la historia de la humanidad”, según Romano), véase de Ruggiero Romano, (1997:13).

fuertes no son plenamente recíprocos en el reconocimiento de la soberanía de los Estados más débiles” (Wallerstein, 2001:70).

Pero el hecho de derivar de la lógica del sistema-mundo que los Estado en el sistema mundial capitalista deben velar por la propiedad privada de los medios de producción y permitir y alentar la reproducción ampliada de plusvalía, no niega, sino refuerza la necesidad de conocer *cómo es posible que en espacios nacionales el capital alcance estos objetivos*, no sólo permitiendo que los procesos de explotación tomen forma, sino generando condiciones para que los sectores sociales explotados no “vean” la explotación ni el dominio de clases, y que además el capital construya imaginarios de nación y de comunidad, en medio de la lucha entre clases, fracciones y sectores, así como grupos étnicos y religiosos tan heterogéneos y específicos en cada espacio nacional.

Para explicar todo esto, nociones como soberanía popular y “normalidad” del cambio político (el liberalismo como geocultura y legitimidad del sistema-mundo), junto a desarrollo, nacionalismo y progreso, señaladas con insistencia como ideas fuerza que explican el papel del sistema interestatal, son demasiado pobres para la envergadura de los *problemas planteados* a nivel estatal. ¿Las nociones de desarrollo, progreso, o de ciudadanía, alcanzan fuerza, toman forma y se hacen proyecto político de la misma manera en Alemania que en Haití? La respuesta es obviamente que no. ¿No reclama todo esto plantearse problemas y apropiarse de categorías para abordar estos problemas?

A la orfandad teórica anterior se agrega la del análisis del Estado como tal, siendo legitimidad y hegemonía quizá los únicos conceptos que alcanzan cierto peso en la reflexión de Wallerstein en tal sentido. Nociones como Estado y aparato de Estado se asimilan, con lo cual clases dominantes y clases reinantes, o quienes ocupan los altos cargos del aparato de Estado se hacen similares o se confunden. Las derivaciones teóricas frente a dos preguntas clásicas del análisis político: ¿quiénes detentan el poder? y ¿cómo lo ejercen? que nos obligan en la primera a distinguir fracciones y sectores de clase en el seno de las clases dominantes, y a los grados fuerza de que disponen para impulsar sus proyectos, lo que reclama definiciones sobre hegemonía de qué fracciones o sectores, quiénes conforman el bloque en el poder, frente a -y en lucha con- las clases dominadas y sus proyectos. Y en donde el segundo interrogante reclama preguntarnos por las formas de gobierno, si división de poderes, si Parlamento, si partidos políticos, si otras formas de representación, si gobiernos civiles o militares, si votos o bayonetas, lo que resuelven y lo que no resuelven tales gobiernos, (Osorio, 2004), no aparecen como problemas de mayor significación.

Esta reducción de los problemas a considerar forma parte de las decisiones teóricas iniciales de que sólo el sistema mundo es el único que tiene consistencia en tanto

sistema social. ¿Y los asuntos relevados con anterioridad no tendrán significación, y mucho más para alguien que se propone desarrollar capacidad de injerencia colectiva sobre los rumbos que podrá tomar el sistema mundo una vez liquidado el actual?¹⁸

Para dimensionar otros problemas pasados por alto cabría señalar que el capitalismo sufre una contradicción de origen: reclama un sistema mundial para desplegarse y desarrollarse, pero su gestación y desarrollo necesita a su vez de espacios nacionales, el Estado-nación (Osorio, 2004, Cap. V y VI). A lo menos esta contradicción está en la base de dos discusiones actuales relevantes y que se pueden sintetizar en los interrogantes: ¿el Estado-nación tiende a desaparecer o se redefine con el proceso de mundialización?, y ¿la revolución socialista es inmediatamente mundial o es una revolución que explota en el seno de Estados nacionales, para de ahí proyectarse a nivel mundial?

Sobre el primer problema, al no considerar la contradicción arriba señalada, Wallerstein da por sentado que el Estado, o más bien el sistema interestatal, es consustancial al sistema-mundo en sus diversos estadios, y así no hay discusión alguna que desarrollar, a lo sumo que los Estados han perdido legitimidad y han menguado, por el debilitamiento del liberalismo en tanto geocultura del sistema-mundo. Sin embargo, asumiendo la pérdida de legitimidad, también se podría decir que el poder del Estado se ha concentrado en la actual etapa de mundialización como en pocos momentos de la historia. Nunca un poder tan concentrado requirió de tanta descentralización del poder como el actual.

Frente al segundo problema la posición de Wallerstein es que sólo tiene sentido hablar de revolución cuando el cambio social alcanza al sistema social y sólo hay un sistema social en el capitalismo, el sistema-mundo. Por tanto, sólo es pertinente hablar de *revolución del sistema-mundo*, llegando a preguntarse qué tan revolucionarias han sido las revoluciones ocurridas en Estados nacionales. Algunas han dejado secuelas relevantes, como la Revolución Francesa y el auge del liberalismo (con nociones de soberanía popular, normalidad del cambio político y desarrollo), pero en el fondo, en tanto no se modificó el sistema social o sistema-mundo capitalista, aquello relevante no puede considerarse un cambio revolucionario.¹⁹

¹⁸ Son muchos los llamados de Wallerstein a tomar posiciones: “Hará falta un enorme esfuerzo colectivo para desarrollar una estrategia de transformación lúcida” (1996:249; cursivas JO). En otro señala: “(...) la cuestión (...) estriba en qué clase de transformación social somos capaces de llevar a cabo y de qué modo se resolverá la crisis” (Wallerstein, 2007:107, cursivas JO).

¹⁹ Dice Wallerstein: “[...] ya antes sostuve que ‘la Revolución Francesa, representó la primera de las revoluciones antisistémicas de la economía-mundo capitalista, en pequeña parte fue un éxito, en su mayor parte un fracaso’” (1996:50).

REVOLUCIONES EN LA LARGA DURACIÓN

En la Introducción al primer volumen de su obra magna, Wallerstein deja asentado el criterio con el cual analizará los cambios en la historia humana. Ahí señala “que existen ciertas grandes divisorias en la historia del hombre. Una de tales divisorias (...) es la llamada revolución neolítica o agrícola. La otra gran divisoria es la creación del mundo moderno” (Wallerstein, 1979, t. I:7).

Con un aparato conceptual de este calibre, en donde destacan las transformaciones de estructuras que persisten en la larga duración, no tiene nada de extraño que las transformaciones políticas ocurridas ahora en el seno del sistema-mundo capitalista, construido desde el siglo XVI, se le presenten como procesos menores, ya que no están a la altura de la noción de revolución que asume y de los cambios que espera de ésta. Por tanto, en estricto rigor no se puede llamar revoluciones a los procesos acaecidos en Rusia, China o Cuba.

El sistema-mundo es todo. Nada que no le ponga fin tiene significación política sustantiva, sin importar los cambios realizados, los avances alcanzados dentro de una teoría de la revolución, el surgimiento de poderes duales o los cambios en los sujetos sociales en procesos de transformación política. Uno de los problemas de esta situación es que aquellas experiencias, como las antes mencionadas, fueron “nacionales”, y con independencia de lo que hayan realizado organizaciones y pueblos, ellas están condenadas a ser “recuperadas” por el sistema-mundo. Tenemos aquí a Braudel, -el creador de una “historia inmóvil-” (Romano, 1997:48), expresándose desde la pluma de Wallerstein, y repitiendo éste que las revoluciones, tal como las luciérnagas en la noche, no impiden que “la obscuridad” de las estructuras de larga duración “permane(zcan) victoriosa(s)”.²⁰

Son muchos los procesos, los cambios y las novedades que una tal narrativa pierde en la camisa de fuerzas que se ha impuesto. Qué distinta es la mirada de otro pensador social, preocupados también por la destrucción del capitalismo. En un temprano balance de la revolución de 1871 Marx señala que la Comuna de París ha demostrado, sobre todo, que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines” (Marx, 2010:31).

El análisis de coyuntura de una formación económico-social específica, la francesa, permite a Marx recuperar y destacar un asunto crucial para las futuras experiencias revolucionarias que proseguirán a la derrota de 1871 en París.

²⁰ Recorro aquí a una imagen de Fernand Braudel, (1989:27).

Es la misma postura de Lenin cuando en una reflexión sobre la revolución de 1905 destaca: “En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres *Soviets de diputados obreros* o asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos *Soviets* (...) comenzaron a desempeñar cada vez más (...) el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones” (Lenin, 1961, t. I:820), la conformación de un doble poder ahí cuando la lucha de clases arriba a situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias.

¿Quién tiene las coordenadas a la mano para decidir que una revolución nacional no será el inicio de una revolución mundial? Lenin jugó sus cartas para que a la Revolución Rusa le siguieran revoluciones en el centro de Europa, a lo menos en Alemania, lo que abriría las puertas para la internacionalización de la revolución proletaria. La dolorosa derrota de esa experiencia obligó a Lenin y al partido bolchevique a retrotraer fuerzas a fin de buscar alternativas para hacer frente a un panorama exterior e interior marcado por la ofensiva contrarrevolucionaria mundial y local.

La Revolución Cubana, en otro tiempo y espacio, hizo lo imposible para lograr que la revolución se extendiera por América Latina e incluso en África, destinando parte importante de sus escasos recursos para formar cuadros, apertrechar fuerzas, movilizar enormes contingentes militares en las décadas de 1960 y 1970. No fue una decisión caminar solos en la región y en el mundo en su intento por romper con el capitalismo. La Cuba revolucionaria preparó condiciones para que uno de sus cuadros de primer nivel, como Ernesto Che Guevara, hiciera realidad la consigna internacionalista de crear uno, dos, tres Vietnam en la región. Los proyectos no triunfaron y el Che fue asesinado en las sierras de Bolivia en esa empresa.

¿Se puede acusar a los revolucionarios cubanos haber hecho la revolución en fronteras nacionales y no haber esperado las condiciones para que esa revolución empatara con la revolución mundial? Interrogantes similares se pueden formular para (casi) todas las experiencias revolucionarias conocidas en la historia del sistema-mundo. Y Wallerstein formula cuestionamientos en esos términos, frente a la derrota de la revolución en Alemania: “Tal vez los espartaquistas lo intentaron demasiado pronto. Tal vez deberían haber esperado a 1933” (Wallerstein, 2007:14).²¹

Aquí no podemos sino decir que Wallerstein se mete en terrenos demasiado complejos e indescifrables desde el mirador y con las armas conceptuales con las cuales pretende analizar la historia. No hay forma que se inicie una revolución sabiendo de antemano cuáles son sus límites. Asumir el criterio del éxito o del fracaso

²¹ Como si el tiempo de las revoluciones se fijara a voluntad, cuando se quiere.

de estas experiencias en su capacidad de revolucionar el sistema parece no sólo estrecho, sino equivocado. El planteamiento de Wallerstein es el de una lógica del éxito en revolucionar el sistema. Y esa lógica define retroactivamente todo.

Sería más productivo que Wallerstein hubiese convertido en problemas teóricos e históricos ciertos procesos,- como que las revoluciones que pretenden acabar con el capitalismo se han dado en naciones, o mejor, en formaciones económico-sociales, y no han tomado la forma de revoluciones mundiales- y no los dejará simplemente en el mismo nivel de falta de explicación en que los presenta, o que los ¿explique?... porque hubo cooptación de dirigentes y/o movimientos.²²

Un elemento que opera en la situación anterior remite a la contradicción antes señalada: el capitalismo requiere de un sistema mundial para reproducirse, pero también de espacios nacionales para gestarse y desarrollarse. Esta es una de las razones que subyace en que las contradicciones que caracterizan la organización capitalista terminen generando rupturas revolucionarias en espacios nacionales, en donde, sin embargo, las potencialidades para la revolución se pueden extender, en ciertos momentos, a espacios más amplios, como al centro de Europa, luego de la Revolución Rusa. Pero estos procesos no siempre alcanzan esa dimensión.

UN PAISAJISTA DE BROCHA GRUESA

A los problemas de encorsetar su reflexión al sistema-mundo, con las limitaciones que hemos señalado, Wallerstein agrega una nueva camisa de fuerza a su reflexión, ahora temporal: sólo importa la larga duración. La combinación de estos dos elementos nos ubican en la larga noche de la historia, ahí en donde todos los gatos son pardos.²³

Por ello no tiene nada de sorprendente que Lenin se nos presente como un liberal, de izquierda, pero liberal al fin y al cabo, ahí donde el liberalismo, es la geocultura del sistema- mundo capitalista.²⁴ Tampoco sorprende que la teoría marxista de la

²² “Los movimientos que llegan al poder con frecuencia pierden el deseo de solidarizarse con los movimientos que no están en el poder. Éste es el efecto de la cooptación; pero, a pesar de ello, con frecuencia han ofrecido una solidaridad renuente” (Wallerstein, en Amir et al., 1983:40).

²³ O donde “la oscuridad permanece victoriosa”, como señala Braudel (1989:27).

²⁴ Wallerstein, (1996), véase sobre Lenin y el leninismo como la versión de izquierda del liberalismo, en particular pp. 16, 91, 112-118. Véase también Wallerstein (1998:21), con publicación en inglés en 1991, antes del texto anterior, que se publica en inglés en 1995, en donde inicialmente era el marxismo en general la versión de izquierda del liberalismo. En escritos y entrevistas posteriores las referencias sobre el tema se limitan al leninismo, y ya no a Lenin. Véase Wallerstein (2012).

dependencia sea considerada como la contracara de la teoría de la modernización, y una “actualización de la antinomia wilsoniana-leninista” liberal (Wallerstein, 1996:18).

Desde una perspectiva analítica tan general –un sistema-mundo construido de manera pobre en términos teóricos, y desde la larga duración– y con categorías tan rudimentarias frente a los problemas que aborda, no es extraño que formule nociones –en este caso de liberalismo– en donde cabe todo, o casi todo.²⁵ Son los problemas –para decirlo de manera burda– de tener que pintar un cuadro de trazos y detalles finos con una brocha gruesa. No hay forma de no hacer sino gruesos y torpes trazos, o manchar la tela, o bien dejarla de un solo color.

Pero el problema no se limita a las herramientas conceptuales. También se refiere a la perspectiva política que Wallerstein sostiene. Y aquí no discutimos su derecho a asumir la perspectiva política que considera pertinente. Pero sí a sus consecuencias para la reflexión y el quehacer. Al fin que Wallerstein es un autor cuya reflexión tiene y busca audiencia en lo que él denomina los nuevos movimientos antisistémicos.

Su gruesa crítica a la “vieja izquierda” asume y propone puntos cruciales, que no son simplemente problemas de una vieja izquierda, sino de cualquier izquierda que se proponga modificar el orden societal existente, como los de la organización y los del poder.

Ahí están sus ideas de que el cambio social planificado lleva inevitablemente a generar poderes controladores; su rechazo a la noción de organización política; su defensa del espontaneísmo; su malestar con la idea de dirigencia política; su rechazo a la lucha por el poder político y el Estado, propios de “la vieja izquierda”;²⁶ su concepción del poder político diseminado y atomizado,²⁷ la dilución de la noción de poder político²⁸ y, como veremos, la de revolución.

²⁵ Desde la noción que formula –aparte de Marx, y claro, del propio Wallerstein– cabe preguntarse, ¿quién se salva de no ser liberal?

²⁶ Temas con lo que rompe la revolución de 1968. Véase Wallerstein (2007:18).

²⁷ “Los elementos del verdadero poder político se encuentran esparcidos por muchos lugares. Las maquinarias-estado son uno de esos lugares, muy importantes, aunque no el único” (Wallerstein, 1998:41).

²⁸ “El poder radica en controlar las instituciones económicas, en controlar las estructuras-veto que tienen la facultad de desorganizar, en controlar las instituciones culturales”. A falta de confusión, Wallerstein termina por agregar más ingredientes: “El poder radica en los movimientos por sí mismos” (Wallerstein, 1998:41).

AHORA SÍ, LA REVOLUCIÓN CON NOSOTROS

En 1848 el sistema-mundo, tuvo su primera “revolución mundial”, marcada por la primera “revolución social” verdadera de la era moderna, en Francia, acompañada de “la primavera de las naciones”, con una serie de levantamientos en otros países de Europa, y en donde comienza a tomar forma la constitución del liberalismo como la geocultura del sistema-mundo (Wallerstein, 2005:90-91), misma que perdurará hasta los inicios de la nueva “revolución mundial” que inicia en 1968.

Con la crisis mundial de 1968, marcada por el inicio de la fase B en las ondas largas de Kondratieff, “[...] por primera vez en quinientos años, la fuerza de los Estados está declinando, no debido al aumento de la fuerza de las empresas transnacionales, como se suele afirmar, sino debido a la disminución de la legitimidad concedida a los Estados por sus poblaciones, como resultado de haber perdido la fe en las perspectivas de mejoramiento gradual [...] El sistema llega a un punto de bifurcación [sostiene Wallerstein, debido a que] el muy peculiar sistema en que vivimos, y en el que los Estados han desempeñado un papel crucial apoyando los procesos de acumulación interminable de capital, ya no puede continuar funcionando” (Wallerstein, 2001:87).

Ahora sí, sostiene Wallerstein, hemos ingresado en un periodo de “revolución mundial”, marcado por el derrumbe del liberalismo como geocultura del sistema-mundo, y por el incremento de los costos de remuneración, de insumos y de impuestos para los productores (Wallerstein, 2006:108).²⁹ También por el surgimiento de nuevos movimientos antisistémicos que han roto con la vieja izquierda.

A estas alturas de la exposición no sorprenden las razones aducidas por Wallerstein para hablar de “revolución”, en primer lugar, y además “mundial”, en segundo lugar. Baste considerar la segunda “revolución” para señalar algunas observaciones. Esta remite a la pérdida de legitimidad que otorgaba el liberalismo wallersteiniano, en donde juegan razones económicas que han debilitado a esa ideología. Pero un peso sustantivo lo asume el papel de los nuevos movimientos antisistémicos, los que presentarían características que para el autor son muy relevantes: no son los obreros ni trabajadores los principales actores en estas nuevas movilizaciones, es decir, no tenemos clases como sujetos de la historia, como sostiene el marxismo, sino grupos de identidad, por género, raza, estudiantes, etcétera; no operan bajo estructuras

²⁹ En un escrito anterior Wallerstein (2001:150-151) señalaba cuatro “procesos que han minado las estructuras básicas de la economía-mundo capitalista”: la desruralización del mundo; el creciente costo social de permitir a las empresas externalizar sus costos; como consecuencia de la democratización, los costos de las demandas populares; y el colapso de la vieja izquierda o movimientos antisistémicos tradicionales.

partidarias ni presentan jerarquizaciones de mando, fórmulas que se harían presente en la noción de partido de Lenin; no luchan por el poder del Estado, como sostienen igualmente los marxistas y los identificados con la estrategia de Lenin, al fin que “los elementos del verdadero poder político se encuentran esparcidos en muchos lugares” (Wallerstein, 1998:41).

No se entiende, a estas alturas, porqué a estos procesos Wallerstein de manera generosa los califica de “revolución mundial”, siendo tan estricto, por otro lado, en calificar como no revolucionarios los procesos políticos acaecidos a lo largo del siglo XX en México, Rusia, China, Vietnam o Cuba.

Lo que ha devenido de 1968 no sólo no ha cambiado el sistema-mundo, como condición señalada por Wallerstein para hablar de un verdadero cambio social en el sistema capitalista, sino que no se ha destruido además ningún Estado nacional. No deja de llamar la atención que aquellos estudiantes que se movilizaron en las universidades estadounidenses en los momentos en que Wallerstein estudiaba, lo hacían también enarbolando las banderas de rechazo a la presencia estadounidense en Vietnam y en apoyo a la lucha de ese pueblo. Y la derrota de Estados Unidos ahí –con toda su sofisticación tecnológica y su barbarie de guerra, lanzando bombas de napalm sobre población civil– no fue un problema menor para el sistema-mundo en general y para Washington en particular. Pero nada de esto se menciona ni se considera. Seguramente porque los vietnamitas no luchaban bajo las premisas de los nuevos movimientos antisistémicos destacados por Wallerstein, sino bajo la estrategia de la vieja izquierda,³⁰ sin importar lo que ésta haya hecho.

LAS PROPUESTAS ESTRATÉGICAS DEL CAMBIO

A la hora de hacer propuestas o de pensar cómo ocurrirá el colapso del sistema-mundo la reflexión se hace difusa. Así se afirma que “El poder radica en controlar las instituciones económicas, en controlar las estructuras-veto que tienen la facultad de desorganizar, en controlar las instituciones culturales”, para culminar estas vaguedades con otra, que dice todo y nada al mismo tiempo: “El poder radica en los movimientos por sí mismos” (Wallerstein, 1998:41).

³⁰ Esta misma noción de “vieja izquierda” (y válido para la de “nueva izquierda”) no deja de ser un velo que impide ver las diferencias –que no menores– en el seno de esa heterogénea corriente. ¿El Che Guevara es lo mismo que Stalin, y éste que Lukács, y éste que Rosa Luxemburgo, y que Gramsci, y que Fidel? Nuevamente el pintor con “brocha gorda”, tratando de dibujar fino, se hace presente.

El problema es que “no hay demasiado que pueda decirse de una lucha que recién comienza a desarrollarse, una cuyas características centrales son: la total incertidumbre de su resultado y la opacidad de la lucha” (Wallerstein, 2005:120).

Sin embargo, a fin de ayudar a clarificar “una estrategia alternativa a la difunta estrategia de la ‘revolución’”, Wallerstein sugiere “algunas líneas de acción que podrían ser elementos de esa estrategia”. Señala en primer lugar que “en todas partes, en cada puesto de trabajo, debemos presionar por más, es decir, porque la clase trabajadora conserve una porción mayor de la plusvalía”. En segundo lugar indica que “en todas partes en todas las estructuras políticas en todos los niveles, más democracia, es decir más participación popular y más toma de decisiones abierta”. En tercer lugar “necesitamos buscar una manera de construir un nuevo universalismo basado en un cimientamiento de incontables grupos, y no en un mítico individuo atómico”, lo que “requiere una especie de liberalismo social global que vacilamos en aceptar”. Por último, “pensar en el poder estatal como una táctica, que se utiliza siempre que se puede y para las necesidades inmediatas, sin invertir nada en él para fortalecerlo” (Wallerstein, 1996:216).

De manera humilde el Wallerstein pregunta: “¿Transformará esto el sistema?”, para responder de inmediato “No lo sé”. Pero no duda en señalar, sin embargo, que “cuando el sistema mundial actual se *derrumbe* sobre nosotros en los próximos cincuenta años, debemos tener una alternativa sustantiva para ofrecer que sea creación colectiva” (Wallerstein, 1996:216-217, cursivas JO). Aquí la sorpresa es total: ¿qué significa que el sistema se derrumbará?

Con estos pronunciamientos los problemas de destruir el sistema-mundo capitalista, o si se quiere, la revolución, y además mundial, han desaparecido del horizonte wallersteiniano, al fin que el sistema se derrumbará (¿cómo?, ¿por obra de qué o quiénes?). Por eso ahora sólo nos queda pensar colectivamente en lo que haremos una vez que aquello se haya producido.

Se podría pensar que en esto Wallerstein tiene presente la idea de revolución como “proceso” (de transformación a realizar), y no como “momento” (el asalto al Palacio de Invierno en la Revolución Rusa; la derrota del ejército de Batista en Santa Clara, o el ingreso del Ejército Rebelde a La Habana y Santiago de Cuba, en la Revolución Cubana). Sin embargo los procesos revolucionarios tienen momentos que no son insignificantes, porque marcan el cambio en la correlación de fuerzas o, a lo menos, permiten a las fuerzas revolucionarias asumir la iniciativa para romper con lo que sea necesario a fin de proseguir ahora con los quehaceres del proceso.

Lo que llama la atención es que ese momento en Wallerstein desaparece. Y termina en una solución propia del reformismo clásico: no sabemos cómo, pero en algún momento, por obra de no se sabe qué, tendremos las condiciones (¿el poder?) para organizar la

vida en común bajo nuevos parámetros. Preocupémonos entonces para cuando aquello ocurra. De pronto el sistema-mundo, que se ha comido y ha fagocitado todos los enormes esfuerzos de pueblos y organizaciones por revolucionarlo, “se derrumba”.

La dilución de la revolución como momento, para que inicie el proceso, también se manifiesta cuando la noción “revolución” es reemplazada por la de “transición”.³¹ Así indica: “tenemos que aproximarnos de un modo diferente al tema de las transiciones. En primer lugar hemos de distinguir entre cambio a través de la desintegración y cambio controlado”, señalando que este último es el que “se produjo cuando se pasó del feudalismo al capitalismo” (Wallerstein, 1988:97). En ese paso, en realidad “no hubo revolución burguesa”, ya que “el capitalismo histórico fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía, porque el viejo sistema se estaba desintegrando” (Wallerstein, 1988:96-97).

La posibilidad de que no hubiese revolución en el paso del feudalismo al capitalismo reposa en que ambos son sistemas sustentados en la explotación, lo que permite la reconversión de algún sector de las antiguas clases dominantes en burguesía, la cual ha iniciado la desintegración de las relaciones feudales y el avance de las relaciones capitalistas antes de alcanzar el poder. Las revoluciones proletarias están en las antípodas de esta doble situación: ni las relaciones socialistas pueden madurar en el capitalismo, desintegrando las relaciones capitalistas, ni el proyecto proletario puede devenir de una simple reconversión de alguna fracción o sector burgués.

La idea de revolución para destruir el capitalismo y sus relaciones, proceso que puede alcanzar la forma de una verdadera guerra civil, poco o nada tiene que ver con imágenes como derrumbe del sistema o de cambios controlados. Esas imágenes forman parte, por el contrario, de propuestas que desean revolucionar lo existente, pero sin revoluciones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los problemas de la reflexión de Immanuel Wallerstein sobre el sistema-mundo no refieren sólo a la ubicación del análisis en un abstracto proceso de análisis, sino al pobre arsenal teórico con que se enfrenta a su estudio. Lo mismo puede decirse respecto a su reflexión sobre el Estado, el sistema interestatal, el poder, el cambio social y la revolución.

³¹ En la teoría de la revolución proletaria se habla de “transición” al socialismo como un periodo posterior a la revolución/momento, marcado por los cambios para sentar las bases de la nueva organización, ahora socialista, esto es, ya en el periodo de la revolución como proceso.

Más que potenciar su análisis, el ensamblaje que realiza entre las propuestas teóricas de Braudel, la Cepal de Prebisch y el marxismo, termina generando una armazón teórica que manifiesta sus debilidades cuando se la confronta como tal, más allá de la riqueza de datos y fuentes de información que acompañan sus estudios históricos sobre el sistema-mundo.

La falta de discusión sobre los elementos y supuestos que sostienen sus opciones políticas dejan a éstas también en un campo de enorme fragilidad y con propuestas vagas que no se compadecen con la posición asertiva con que descalifica toda formulación política que se aleje del modelo que construye sobre el empoderamiento de los nuevos movimientos antisistémicos, la atomización del poder político, y un poderoso sistema –mundo que se desploma o bien cambia de manera controlada.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, Immanuel Wallerstein, *et al.* (1983), *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI Editores.
- Braudel, Fernand (1989), *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza Editorial.
- Chesneaux, Jean (1990), *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, México, Siglo XXI Editores, 11a. ed.
- Frank, Andre Gunder (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Lenin, Vladimir Ilich (1961), “Informe sobre la revolución de 1905”, en *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, tomo I.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 7a. reimpresión.
- (1975), *El Capital*, México, Siglo XXI Editores, 8a. edición.
- (2011), *Introducción general a la Crítica de la Economía Política de 1857*, México, Siglo XXI Editores, (1968), 15a. reimpresión.
- (2010), “Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871”, en *La Comuna de París. Marx, Engels, Lenin*. Madrid, Akal.
- ONU, *Estudio económico de América Latina 1949*, Santiago, 1973 (Serie conmemorativa de XXV aniversario de la CEPAL).
- Osorio, Jaime (1984), “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, México, *Cuadernos Políticos*, núm. 39.
- (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- (2004), *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rosdolsky, Roman (1978), *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. México, Siglo XXI Editores.

- Romano, Ruggiero (1997), *Braudel y nosotros*, Fondo de Cultura Económica, Cuadernos de la Gaceta núm. 93, México.
- Immanuel Wallerstein (1979), *El moderno sistema mundial*, tomo I, México, Siglo XXI Editores.
- (1983), “La crisis como transición”, en Samir Amin, *et. al.*, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI Editores.
- (1988), *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI Editores.
- (1989), “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- (1996), *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores,.
- (1998), *Impensar las ciencia sociales*, México, Siglo XXI Editores
- (2001), *Conocer el mundo, saber el mundo*, México, Siglo XXI editores
- (2005), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, 2a. edición, México, Siglo XXI Editores.
- (2007), *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairos, Barcelona.
- (2012), “Lenin and Leninism today: an Interview with Immanuel Wallerstein”, *International Critical Thought*, vol. 2, núm. 1.

Leopoldo Méndez
Como pretenden (Hoja volante de la LEAR),
1944
Grabado sobre madera de pie
Colección Carlos Monsiváis

COMO PRETENDEN

Aterrorizar a las MASAS TRABAJADORAS los ESBIRROS ASESINOS A SUELDO del Capitalismo.

EL ATENTADO DE STO. DOMINGO CONTRA EL PUEBLO TRABAJADOR: Mujeres arrastradas, niños lastimados, estudiantes y obreros heridos a balazos, hogares Saqueados.



Los "Camisas Doradas" entran en acción para establecer en México el "terror fascista"

¡Una manifestación popular de obreros, campesinos y estudiantes, rota con lujo de barbarie, por un asalto de "camisas doradas"! ¡El local de una organización revolucionaria, saqueado y quemado, en presencia de la policía, que prestó la complicidad de su abstención, ayudando a la impunidad de los ladrones asaltantes, que se quieren hacer aparecer como políticos y sólo son forajidos a sueldo del capitalismo, para aterrorizar a los trabajadores e impedirles que luchen en defensa de sus intereses de clase!

¡Así han comenzado Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, Dolfuss en Austria, Lerroux en España y todos los asesinos y explotadores de las masas trabajadoras!

¡ALERTA! Obrero, Campesino, Estudiante, Empleado, Intelectual, Pequeño Comerciante. ¡Defiéndete contra el terror blanco y contra la marcha del fascismo en México, ingresando a la "Liga Nacional contra el Fascismo y la Guerra Imperialista"!

¡¡Todos los trabajadores contra los "camisas" de todos colores!

¡ ABAJO LOS ASESINOS DE LOS TRABAJADORES !

LEAR

LIGA DE ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS.

